

La oposición española y la burocracia europea se reúnen en Bruselas

El conclave por Réalités Européennes du Présent --órgano privado, calificado por un funcionario europeo de "federalistas y socializante" sirvió al triple fin de conocerse, informarse y desahogarse mutuamente. Casi todos los hispanos regresaron a casa dando por bien gastadas las 15.00 pesetas del viaje.

Estando las negociaciones a punto de reanudarse entre la CEE y España, se entiende que la noticia de la "rencontre" causara desasosiego e incluso zozobra en algún despacho oficial de Madrid. Pero la realidad se impuso pronto. "Sería criminal por nuestra parte sabotear unas negociaciones de las que depende el pan de mucha gente en España", nos declaraba la víspera don Enrique Girónella, cerebro gris del coloquio. Al mismo tiempo sus enlaces madrileños almorzaban el embajador Ullastres para tranquilizarle.

El espectro de "un nuevo contubernio de Munich" se desvaneció pronto. Aunque algún participante aludió a las conclusiones de aquel encuentro europeo de la oposición de entonces, todos eran conscientes de que la escena política española ha evolucionado mucho desde la primavera de 1962. El monolitismo reinante a la sazón se ha difuminado en Madrid, y los treinta viajeros emmenor temor de aterrizar en Canarias.

LA REPRESENTACION ESPAÑOLA

El "muestreo" de la representación española fue resultado de una selección más o menos amistosa y digital entre personas que responderían a los criterios siguientes:

- Ser español relativamente joven, de preferencia entre los treinta y cinco y cuarenta años.
- Ser partidario ferviente de la plena integración a la Comunidad Económica Europea.
- Ser un "demócrata auténtico", es decir, entre el centro y la izquierda socialista.
- No ser un líder o primera

Así es como se rechazó la participación de un Gil Robles o de los Ruiz-Giménez o Tierno Galván cuya aparición en escena pudiera crear demasiadas complicaciones para los patrocinadores.

EL EQUIPO COMUNITARIO

En el equipo comunitario se advertía menor variedad que en el hispano. Políticamente, la mayoría de los "sesenta" eran socialistas. Por nacionalidades, el predominio de belgas e italianos era absoluto. No oímos a ningún inglés, irlandés, holandés o danés.

Aparte los belgas, como los exministros Bertrand y Gilne, el resto procedían de las instituciones europeas, primordialmente de la Comisión de la CEE. Según malas lenguas, Réalités Européennes du Présent está financiado con fondos de la Comisión. Eso explica que ese "club de reflexión" pudiera permitirse pagar a los treinta hispanos un hotel de lujo. Por otra parte, uno de los más cualificados comunitarios pre-

sentes, el socialista belga Raymond Karmet, se declara miembro fundador de Réalités.

Ni De Kergorlay, ni Nielsen, ni Von Scnuman y demás miembros del equipo de la Comisión que negocia con Ullastres estaban presentes. De los europeos participantes, la casi totalidad mantenían relaciones cordiales con la oposición española des de tiempo atrás. Por ejemplo, el socialista Altiero Spinelli (uno de los rece integrantes de la Comisión Europea) citó en público algunas de sus amistades o contactos: Rídruejo, Tierno, Trevijano, Carrillo... No hubo, pues "conversaciones". Cada quien se reafirmó en sus convicciones, enriqueciéndolas con nuevos datos. Los europeos vieron que la oposición española --en la que tantas esperanzas depositan-- es de carne y hueso y sabe comportarse correctamente delante de los extranjeros. Los españoles regalaron sus oídos con las firmes garantías de los comunitarios de que jamás un Régimen como el que tenemos ahora franqueará las puertas del Mercado Común.

siempre posible. Por otro lado digerir a España supondría la secreción de jugos financieros, regionales y agrícolas que exigirían una solidaridad casi agotada ya ahora entre los mismos países miembros.

Spinelli, Rifflet, Gazzo y Rey explicaron, con elocuencia que deleitó a la española, que la Comunidad está atravesando una crisis sin precedente, que el año 1974 ha sido fatal, que la CEE no tomó las decisiones necesarias a la unidad mientras vivía en la prosperidad --porque no eran "urgentes"--, y ahora que urgen no hay quien se decida a decidir...

SOLIDARIDAD IDEOLOGICA

¿Qué podemos hacer para ayudarles?

Esta pregunta flotaba en el ambiente. La respondió con diplomacia y sin compromiso el presidente del movimiento europeo, Jean Rey, el hombre que --siendo presidente de la Comisión-- estampó su firma jun-

ta a la de Ullastres en el Acuerdo de 1970.

pañol a otras áreas y avivar una reacción nacionalista". Pide una "solidaridad total activa" consistente en que la CEE sea generosa en las negociaciones, de modo que podamos acortar luego la fase transitoria de la integración. "El progreso económico y la modernización favorecen la democratización", concluyó.

ANIMADA CONTROVERSIA

Las discrepancias, en efecto, aparecieron, numerosas, entre españoles. Los comunitarios fueron espectadores de una animada controversia entre moderados e iz-

quierdistas, sino entre estos últimos acerca de sus agrupaciones.

REGIONES, SINDICATOS, FAMILIA

A la polémica se sumó el catalán don Miguel Roca, quien defendió la diversidad de corrientes democráticas e hizo una apología de las regiones.

El tema regional proporcionó combustible al debate, aún a pesar de la aplastante mayoría de madrileños (prueba de que la selección se hizo en Madrid). Don Ramón Trias Fargas hizo una brillante exposición de la problemática regional española frente a la Comunidad Europea. Don Vicente Ventura y el señor Rojas Marcos se contradijeron en cuanto a la afirmación del segundo de que Andalucía es explotada por el resto de las provincias de modo semejante a como los países ricos explotan a los pobres. Para el valenciano Ventura, a los andaluces les oprime, en todo caso, la propia oligarquía andaluza.

De sindicatos y obreros se habló muy poco, pues la mayoría de los hispanos emanaban del ámbito de la Universidad y las profesiones liberales, cuando no del mundo empresarial. Don José Manuel Ariza dio una rápida pasada al tema. Como es de suponer, la Organización Sindical no salió muy bien parada de sus análisis. Afirmó, entre otras cosas, que los intereses de la OSE puede chocar con los de sus afiliados, pero no con los de la legalidad vigente. Aventura que dicha organización durará lo que dure el Régimen.

Para alguno de los oradores, la inserción en Europa pasa por la reducción de la familia a su mínima expresión (control de la natalidad), la legalización del divorcio y demás "avances" europeos, como podrían ser el libre comercio del aborto, la eutanasia o la eutanasia. Esos mismos señores son los que aseguran que "el papel de la Iglesia católica ha sido nefasto" hasta hace muy poco. Son los mismos que creen en el papel benéfico de la lucha de clases.

A esto reaccionó un participante comentando con su vecino: "En España estamos en vísperas del fin de Régimen; en Europa están a punto de liquidar una civilización cristiana de veinte siglos".

Así transcurrieron las doce horas que duró el coloquio. Un hispano entusiasta se dirigió a la presidencia comunitaria solicitando continuar la discusión hasta el cansancio o agotamiento. Pero el hábil Jean Rey replicó con ironía: "Para que haya discurso hace falta quien escuche", y los comunitarios lograron regresar temprano a casa.

Este es el esquema --un tanto borroso por razón de su materia-- de este fin de semana en Bruselas de treinta españoles llenos de esperanzas y buenos deseos. No hubo conclusiones ni votaciones, lo que ayudó a mantener el buen tono que no dejó de impresionar favorablemente a sus interlocutores de la Europa parlamentaria.

La conclusión, si la hubo, fue la que extrajo Spinelli en su fervorín de clausura: "Vuestros problemas son los nuestros... Vuestra batalla y la nuestra forman parte de un único combate".

LORENZO JIMENEZ.

Una treintena de españoles preocupados por su futuro político y doble cantidad de europeos acongojados por la crisis de su Comunidad, dieron un recital de lamentos a dos voces los días 10 y 11 de enero en el Edificio Cortenberg, de la CEE

NO HAY COMPROMISO

Un elemento de desconcierto, empero, fue la falta de compromiso de los "eurocratas" en cuanto al automatismo del ingreso en la CE de un eventual Régimen democrático español. El comisario Spinelli reconoció en su primera exposición que ante el súbito florecer de la democracia en Portugal y la Península helénica, todo lo que la Comunidad podía hacer era gritar "¡bravo!". Todo lo que se colige de ahí es que los demócratas opositores serán vitoreados desde Bruselas si logran sus nobles propósitos.

La razón de que la CEE no se moje con la izquierda española, prometiéndole entradas triunfales y asiento reservado en el Consejo de Ministros de la Comunidad, es obvia. Por una parte, cual culebra con úlcera de estómago, la Comunidad Europea no ha terminado de dirigirse bien a sus tres nuevos miembros. El fenómeno de rechazo de un par de ellos es

Además de eso -- que ya sería mucho si se realizara --, Jean Rey se ofreció a comparecer en España "si supresencia es deseada", dentro de una gira que tiene prevista a varias capitales europeas.

El señor Juan A. Ortega Diaz-Ambrosia replicó a Rey que "solidaridad ideológica pasiva del" democráticoense ustedes y les aceptaremos tras un período transitorio" tiene varios riesgos: endurecer la negociación, desvir el comercio es-

que el club de los que han llegado tarde". Esto pareció incomodar a don José Vidal Beneyto, quien aseguró no haber "acabado de llegar", sino estar al pie del cañón desde 1949. Negó lo del control de los amigos de Carrillo sobre el conglomerado antedicho.

El vasco señor Ramón Sota abundó en esta última apreciación, precisando que el grupo al que pertenece el señor Marodo es "el club de los que han llegado tarde". Esto pareció incomodar a don José Vidal Beneyto, quien aseguró no haber "acabado de llegar", sino estar al pie del cañón desde 1949. Negó lo del control de los amigos de Carrillo sobre el conglomerado antedicho.

El vasco señor Ramón Sota abundó en esta última apreciación, precisando que el grupo al que pertenece el señor Marodo es "el club de los que han llegado tarde". Esto pareció incomodar a don José Vidal Beneyto, quien aseguró no haber "acabado de llegar", sino estar al pie del cañón desde 1949. Negó lo del control de los amigos de Carrillo sobre el conglomerado antedicho.